
Importancia de los sentimientos en la actual crisis económica y ambiental. Más allá del capitalismo

Rafael Andrés Barrera Gutiérrez

 <https://orcid.org/0000-0001-7773-8984>

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

DOI: <https://doi.org/10.29097/9789585303072.08>

Resumen

En este capítulo se reflexiona sobre los fundamentos del sistema capitalista, sus beneficios y sus fallos, con especial hincapié en el daño medioambiental y las crisis sociales; estos se configuran como elementos constitutivos de una problemática general que evidencia un complejo entramado de relaciones que desbordan los aspectos económicos. Se retoman ideas de distintos autores en relación con los fallos del sistema capitalista y la discusión abierta alrededor del denominado poscapitalismo, en cuyo horizonte subyace la tarea de considerar un cambio en las condiciones de producción y en las relaciones humanas anejas a estas. En la parte final, se examina la posibilidad de reemplazar el modo de vida capitalista, lo cual implica acelerar el cuidado ambiental y operar una mejor distribución de la riqueza; también se insiste en pensar la existencia personal más allá del individualismo y de los incentivos que brinda el mercado. Para el análisis de estos temas se retoman algunas de las ideas de la *Teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith, como la simpatía, el espectador imparcial y la virtud. Se sostiene que el cambio conlleva la acción de mostrarse interesado, no solo por la suerte de otros como seres humanos, sino también por el medio ambiente natural y los demás seres vivos.

Palabras clave: Adam Smith; crisis ambiental; crisis económica; pandemia; poscapitalismo; sentimientos morales.

Introducción

En el capítulo que precede a este así como en el siguiente, se evidencian dos temas relacionados con el modelo económico y sus deficiencias. El primero expone el tipo de relaciones y problemáticas entre el ser humano y el planeta, cristalizadas en el deterioro ambiental y el agotamiento de los recursos naturales, mientras que el segundo señala el tipo de relaciones y problemáticas entre las personas que se establecen particularmente en el mercado laboral. En ambos casos se destaca que, en medio de un proceso de globalización, expansión del capital y precarización del trabajo es preciso repensar el modelo económico actual, y el papel y la organización del Estado para mantener relaciones más armoniosas entre el hombre y la naturaleza, y así brindar protección y condiciones de estabilidad que el mercado por sí solo no garantiza, pero que resultan necesarias para mantener la armonía y la cohesión social.

A pesar del gran avance y desarrollo técnico y científico, y las posibilidades de producción a gran escala que se evidencian en la actualidad, son manifiestos los desafíos que enfrenta la humanidad, así como las limitaciones que presenta considerar el manejo económico ortodoxo como una vía adecuada para asumirlos y superarlos. Se precisa considerar los problemas de distribución y concentración de ingresos, el papel del Estado para el deseado equilibrio social que no logra por sí solo el mercado y repensar el papel que desempeña para nuestra subsistencia la protección a los ecosistemas y el medioambiente. Conviene recordar que hay elementos inmateriales, como la política y la ética, que inciden en que se asegure un nivel mínimo de comodidad material para todos, y que empujan a ir más allá de un análisis individualista que aborde solo aspectos económicos basados en el móvil de la ganancia.

El sistema de producción y de consumo actual, vinculado con la idea de crecimiento económico como soporte del bienestar social, ha llevado al deterioro del medio ambiente, y obliga a repensar los fundamentos en las que se soporta el pensamiento económico tradicional. Sus bases, construidas a partir de la idea de una mano invisible, donde actos individuales generan beneficios colectivos no intencionados, son formuladas en *La riqueza de las naciones* de Adam Smith (1997). Pareciera que los demás no importan, o

solo importan al final del proceso, en el intercambio, y que se dejara de lado el apoyo mutuo que implica considerar a los demás y el buen actuar que esto reviste. Tales elementos que parecieran ausentes de *La riqueza de las naciones* están presentes en la primera obra de Adam Smith, *La teoría de los sentimientos morales* (2017), que contiene lineamientos éticos que en apariencia se evitan cuando se habla del sistema capitalista y dan fundamento a su obra más reconocida. Las bases del pensamiento tradicional se soportan en un comportamiento individual y racional que pareciera no dar cabida al otro, a aquel de los sentimientos y la ética, pero esto resulta una lectura incompleta de la obra de Smith.

Ante la situación que en la actualidad se advierte, de crisis económica, ambiental y de pandemia, se piensa en la posibilidad de cambio del sistema capitalista. Es frecuente cada vez más escuchar términos como *pospandemia* y *poscapitalismo*; se habla sobre la posibilidad de cambio en el sistema productivo y de la necesidad de cambio en el conjunto de valores que la soporta. También, de la necesidad de relacionarse con la naturaleza de manera diferente, que no sea vista como un factor de producción, sino como el sustento fundamental de la vida y de un sistema del cual formamos parte. En las circunstancias actuales, evidencia de manera fehaciente que no estamos por encima de esta, sino que precisamos entenderla, vivirla y conectarnos con ella de manera distinta. Pero el sistema económico con base en el mercado y el interés individual parece que seguirá a toda costa, aunque se abre cada vez más la posibilidad a la reflexión sobre el sentido que tendría pensar la existencia más allá del mercado, de los cambios que se precisan para salir de una crisis como la actual, y acercarse más al ideal de equilibrio y armonía económica y social que se entrelazan con la armonía y los equilibrios de la naturaleza.

Este capítulo versa sobre esa posibilidad. Se divide en cuatro secciones, aparte de esta introducción. En la primera, muestra las ideas que distintos textos recogen con respecto a lo que se denomina *poscapitalismo*, donde se analizan algunos aspectos inherentes al sistema capitalista, sus crisis y los elementos del cambio. En la segunda, se señalan los fundamentos del sistema capitalista en donde además de los elementos teóricos que los sostienen, se

advierten los puntos a favor y en contra, haciendo especial hincapié en el daño ambiental, las crisis y la conexión entre estas dos. En la tercera, se hace una reflexión sobre la posibilidad de analizar la situación de crisis, económica y ambiental, con base en *La teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith (2017), y se termina con unas apreciaciones a modo de conclusión.

Sobre el capitalismo, sus crisis y el poscapitalismo

De acuerdo con lo expuesto en el primer capítulo, los distintos interrogantes que surgen a raíz de las experiencias recientes, en términos ambientales y sociales, llevan a cuestionar la comprensión que se tiene del lugar que ocupa el ser humano en la Tierra y los límites de su accionar para el desarrollo de la vida misma, tanto humana como no humana. Dicho accionar se relaciona con la cosmovisión que subyace tras las acciones individuales y colectivas cotidianas. Supera la cuestión material relacionada con el modo de producción, e implica una dimensión filosófica, política y ética que abarca lo no humano y que atañe a la vida compartida y a compartir la vida. En últimas, invita a preguntarse sobre la posibilidad de cambio del actual sistema capitalista y los fundamentos sobre los que se sostendría, y a indagar lo dicho por aquellos que han considerado tal opción.

Drucker (1994) advierte que pensar en el paso del capitalismo al poscapitalismo implica considerar el cambio en las condiciones de producción y en las relaciones humanas que subyacen tras estas. Invita a reflexionar en las cambiantes condiciones sociales y en los cambios que se necesitan en un momento en que la sociedad vive un periodo de transformación de la producción, y donde el conocimiento se convierte no solo en un nuevo factor para esta, sino también en un elemento clave para entender e incentivar los cambios tanto en las organizaciones como en la sociedad. En su reflexión analiza el papel del Estado, su concepción, los límites y los retos en la era poscapitalista, y la respuesta a las acciones de las transnacionales y de las instituciones que surgen de su accionar y que le permiten mantenerse en el tiempo.

Finalmente, sostiene que la economía seguirá siendo de mercado, y que es necesario organizarla en torno a la información, lo cual es un hecho

evidente en la actualidad. De esta manera, la información y la producción de conocimiento, además de ser recursos claves en la creación de riqueza, se precisan para profundizar las raíces locales como forma de abrirse al mundo, y donde dicha apertura lleva a la idea de que todos los conocimientos son válidos y valiosos. Al describir la sociedad y el cuerpo político en la transición al capitalismo y luego al poscapitalismo, Drucker resalta la importancia de la persona y la educación que necesita para tener los conocimientos necesarios que permitan entender dicha transición y comprender nuestra esencia como seres sociales y no quedarnos en una visión simplista alrededor de la producción.

Ahora bien, la necesidad de desnaturalizar la visión de dominancia del sistema capitalista y sus consecuencias es advertida por Gibson-Graham (2006), en particular con lo relacionado con el comportamiento individualista y la competencia. Para esto, considera la existencia de alternativas que permiten ampliar las posibilidades de interacción económica, las cuales implican el desarrollo de un nuevo lenguaje que va más allá de la visión capitalocéntrica. Este lenguaje parte de un nuevo imaginario político: el lenguaje de las posibilidades que se abren al pasar del individualismo al trabajo colectivo y la ayuda comunitaria, en vista de que el individualismo no es la única opción para el mejoramiento del bienestar.

Para lograr esto, la autora considera que es preciso el cambio de los patrones mentales que han sido gobernados por una visión individualista del comportamiento, donde la política ha ayudado a darle un sentido hegemónico a lo económico y a mostrar como una amenaza para el discurso capitalocéntrico cualquier forma de entendimiento económico distinta. Aquí el lenguaje desempeña un papel importante en tanto permite el vínculo de la economía con la política y la sociedad en un marco de acción comunitario. Lo económico se constituye así en un espacio de decisión ético y político, que invita a repensar las necesidades de la población y sus formas de interacción. Para ello se expone la importancia de los bienes comunes para la existencia de la comunidad misma. Así, se resalta que la competencia no ayuda a la construcción de comunidad, y la privatización no necesariamente es una mejor salida para resolver los problemas sociales y ambientales.

La visión con respecto a la competencia como fundamento del sistema capitalista también es criticada por Sassower (2009), para quien debe superarse la visión de tipo ideológico entre capitalismo, vinculado con competencia y democracia, y socialismo, vinculado con cooperación, así como con las bondades del primero, que se ponen en duda a partir de la crisis de 2008, y los defectos de la última. Para lograrlo, considera necesario revisar los fundamentos morales y políticos de las relaciones entre los individuos y las bases del pensamiento capitalista. Por eso no es suficiente quedarse con las ideas de Adam Smith plasmadas en *La riqueza de las naciones*, sino que es necesario revisar *La teoría de los sentimientos morales*, que resulta ser no solo la base de la primera, sino el elemento fundamental en su explicación de las relaciones humanas. Sassower (2009) destaca varios elementos:

1. La importancia del papel del Estado en la protección de los ciudadanos ante las situaciones cambiantes del mercado; en la planeación, que además de requerir un esfuerzo colaborativo es un complemento al mercado y un elemento clave en la generación de condiciones para el desarrollo; en ayudar por medio de la educación a que se dignifique al ciudadano y que no se le vea solo como consumidor, sino como integrante de una comunidad, que a la vez está bien informado y comprometido con la sociedad.
2. La importancia de la cooperación, puesto que sus beneficios son mayores que sus costos, no solo en términos pecuniarios, sino también respecto a la interacción humana. Se precisa en tanto se advierten cambios y evolución moral de los mercados y las estructuras corporativas, así como la necesidad de bienes públicos globales.
3. Evidencia que el capitalismo de mercado por sí solo no asegura estabilidad ni prosperidad, y para asegurarlas se requieren instituciones que den mayor cabida a la benevolencia y la felicidad propia y de los demás; esto implica establecer y cumplir unos principios de decencia, honestidad, justicia y respeto, que recuerdan que el mercado está atado y soportado por lo legal, lo político, lo moral y

lo social, y que necesita la colaboración para asegurar el beneficio individual.

Al cuestionarse sobre la falta de alternativas para salir del modelo que ha generado las crisis, en particular la de 2008, Shutt (2010) señala que es necesario repensar la idea del crecimiento indefinido soportado en la maximización de beneficios privados, y plantea la posibilidad de una alternativa en vista de que considera que el cambio tecnológico ha hecho obsoleto el capitalismo. Señala que la crisis de 2008 no solo fue una de las más fuertes, sino que su análisis ha resultado insuficiente; que fue debida a una menor demanda de trabajo, a falta de regulación, a la caída en la inversión de capital fijo e incentivos perversos en el sistema financiero. Aquí la responsabilidad recae en las autoridades monetarias que relajaron la regulación de los mercados financieros. A esto se suma el discurso hipócrita de los países ricos al hablar de deseos de disminuir la pobreza, pero con acciones contrarias a esto.

En suma, la respuesta dada por las entidades oficiales no es lógica, el experimento neoliberal no cumple sus promesas, y hay tergiversación de la información. Según Shutt, no hay un acercamiento diferente para salir de las crisis. En su análisis, cuestiona los planteamientos formulados por el Consenso de Washington y la sabiduría convencional, evidenciando además la capacidad de corrupción de los grandes negociantes que incide en el bienestar público que supuestamente propende el modelo. Si bien el modelo genera una mayor capacidad de producción, la masa de los trabajadores resulta empobrecida; por eso postula la necesidad de pensar en un sistema que asegure unas condiciones mínimas de vida para todos. Esto implica cambiar las lógicas de gobierno, en donde haya un cambio en el control de los monopolios y se piense en un sistema de producción que garantice cuidado ambiental y mayor eficiencia, junto con una renta básica y mayores controles al mercado mundial de divisas, además de un sistema tributario que realmente sea progresivo. Todos estos cambios exigen repensar las responsabilidades individuales y colectivas, y un cambio en los fundamentos del comportamiento humano.

Por su parte, Mason (2016) considera que los fallos del sistema capitalista que quedan evidenciados en la crisis del 2008 van unidos al proceso cíclico que reviste el sistema. La falta de control y la flexibilización del crédito que se atribuye como causa de dicha crisis se soporta en la idea obsesiva de crecimiento como medida de prosperidad material, que va unida a una visión cortoplacista del sistema financiero, en donde lo que importa es el beneficio de un sector de la sociedad, sin tener en cuenta los costos que esto implique para el resto en cuanto a bienestar general. Al pensar en las posibilidades de cambio del sistema y en las ideas que se encuentran en los escritores que analizaron inicialmente al sistema capitalista y vieron sus fallos, muestra que la economía en red es un nuevo modo de producción, y que la tecnología de la información es la ruta hacia el poscapitalismo.

Mason invita a revisar de nuevo los fundamentos de la teoría del valor, y sostiene que la crisis del sistema no solo abarca lo meramente pecuniario, sino también el daño a la ecosfera. Por este motivo se requieren ajustes urgentes en producción y consumo, lo que combina elementos de ciclos de corto y largo plazos. Sostiene que para superar las crisis y el daño causado es preciso ir más allá de situaciones de mercado, revisar acuerdos y compromisos a escala local, nacional, regional y global, en donde se incluya la adecuación tecnológica. Con propuestas como una renta básica universal y la cancelación del poder masculino, muestra que se necesita un cambio en la concepción misma del ser humano en el planeta, y que no podemos seguir ignorando la evidente fragilidad de la humanidad.

Por otro lado, Srnicek y Williams (2015) consideran que el sistema económico actual junto con el accionar represivo de los Estados y de la mano del poder corporativo menoscaban derechos básicos de los trabajadores, y que la estructura tecnológica actual permitiría tener un sistema político y económico diferente. Al analizar la manera en que se llegó a perder la posibilidad de construir un mejor futuro en términos económicos, sociales y ambientales, hacen una crítica al sistema global neoliberal, y subrayan la necesidad de autocrítica a la izquierda. Consideran que hay problemas de tipo organizativo y logístico de los movimientos de izquierda, y una visión estrecha de los problemas, que abarca lo global y lo local, y donde el factor

económico refleja diferentes capacidades de producción que implican diferentes capacidades de hacer frente al hegemon del momento, y en algunos casos la imposibilidad de hacer política. Por el contrario, el modelo hegemónico liberal se ha valido de un proceso de trabajo conjunto en el establecimiento de tanques de pensamiento y de difusión de ideas, que se plasman en las actividades realizadas para desregular las finanzas.

Entonces, la visión de largo plazo, junto con una infraestructura ideológica y el trabajo en redes, son lecciones que se precisan para desafiar el conjunto de prácticas e instituciones que constituyen la modernidad, sin que esto implique renunciar a la libertad, a la democracia y al secularismo. Tras esto subyace una idea de poder, entendida como la capacidad básica de producir efectos deseados, y evitar los indeseados, que incluye aspectos materiales e inmateriales que permitan realmente ejercer la libertad y darle significado a la vida. Lo anterior se relaciona con dejar de lado el rechazo a la automatización en el mundo laboral, con considerar la disminución de la jornada de trabajo y la adopción de una renta básica. Estos elementos, además de una transformación económica, implican una transformación política que refleja una visión amplia y generosa sobre el ser humano y sus posibilidades, que apunta a ampliar la libertad y vivir en un mundo de abundancia, que contrasta con la idea de escasez soportada en el modelo económico que ha imperado desde hace años.

Sobre el sistema capitalista

FUNDAMENTOS, PROS Y CONTRAS

La vida humana está definida por condiciones materiales e inmateriales que se entrelazan y se determinan mutuamente. Lo material se asocia con las comodidades que brinda el aumento de la producción y el consumo de bienes y servicios, así como con la relación que hay con el medio ambiente, de donde se obtienen los recursos que hacen viable dicha producción. Lo inmaterial se vincula con los sistemas políticos y legales, y con el conjunto de creencias y prácticas con respecto a lo que resulta valioso, tanto a nivel individual como colectivo, y que determinan las relaciones entre las personas, y entre estas

con su medio y la naturaleza. Las formas de organización social y de vida dominantes actualmente tienen su base en la economía de mercado de tipo capitalista, que se fundamenta en la división y especialización del trabajo, la obtención creciente de ganancias y el aumento del capital (Cuevas, 2004; Ferrari, 2016).

Las condiciones que permiten el funcionamiento del sistema capitalista son el respeto a los derechos de propiedad privada, la libertad de elección tanto para consumidores como para productores y una racionalidad maximizadora. El agente que resulta garante de las dos primeras es el Estado, que es no solo un agente gendarme que actúa como facilitador para la producción y los intercambios, sino además que se vincula también con la producción de bienes y servicios que no son brindados por los agentes privados, cuya disponibilidad es determinante para los intercambios y la armonía social, y tiene un papel importante al actuar como agente corrector de las fallas del mercado. En consecuencia, “solo si el Estado garantiza una integración institucional y una cohesión social suficientes, pueden asegurarse las condiciones extraeconómicas para el cálculo económico racional y, *a fortiori*, la acumulación” (Jessop, 2017, p. 156).

Con base en la competencia, el sistema capitalista ha estimulado la eficiencia en el uso de recursos a partir de la innovación en los procesos y en las herramientas utilizadas. Esto redundó en aumentos en el bienestar material a partir de la producción masiva de bienes, al igual que el mayor acceso a servicios allende lo advertido en cualquier otra época conocida de la humanidad (Mises, 1996). De igual manera, ha resultado en un poderoso sistema de lectura y procesamiento de información para complacer preferencias individuales dispersas, a la vez que permite coordinar la actividad de las unidades individuales de producción, y un mecanismo de acumulación de capital que constituye el elemento clave para el crecimiento de la producción (Cuevas, 2004).

Sin embargo, aunque el sistema capitalista ha traído beneficios para la humanidad en su conjunto, no está exento de fallos, pues se han generado externalidades, poderes monopolísticos y el desplazamiento de la soberanía de los consumidores (Cuevas, 2004). Dentro de las externalidades, la más

visible, y que continúa en aumento, es el daño medioambiental, que repercute directa e indirectamente en la vida no solo de los humanos, sino también en la del resto de las especies del planeta y en el planeta mismo. En los procesos de producción se hace uso de los recursos del planeta a modo de un sistema depredador, en buena parte de los casos. Se entiende el término depredador como: “la utilización de recursos naturales con un ritmo, cantidad o modalidad de extracción que hace imposible para los ecosistemas recuperarlos” (Foladori, 2018, p. 50), como en el caso de la tala de bosques para la industria maderera, o para facilitar la actividad minera o agropecuaria.

Para este último caso, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Programa para el Medio Ambiente de la ONU (PNUMA), aun cuando la tasa de deforestación del último lustro (2015-2020) comparada con la década de 1990 ha venido disminuyendo, pasando de 16 a 10 millones de hectáreas anuales, en los últimos 30 años la pérdida de bosques causadas por la expansión agrícola se estima en 420 millones de hectáreas. Esto causa una pérdida importante de biodiversidad de la cual dependen los sistemas alimentarios humanos. La pérdida de la superficie forestal y su diversidad biológica no solo perturba los equilibrios naturales, sino que se vincula con la aparición de las enfermedades infecciosas nuevas, de tipo zoonótico, de los seres humanos, lo que señala de manera contundente la relación entre la salud del medioambiente, de los animales y de los seres humanos (FAO y PNUMA, 2020).

De igual forma, conviene considerar los desperdicios que se generan, pero no solo por la producción misma, sino además por el ritmo de consumo y la presencia de los productos en el planeta, más allá de su vida útil. En particular, en el informe de 2019 de World Wild Foundation (WWF) sobre el consumo y la producción de plástico, se advierte que la producción en el mundo en los primeros 15 años del siglo XXI fue igual a toda la de antes de 2000 y “el resultado ha sido que el plástico ha contaminado los suelos, los cuerpos de agua dulce y los océanos del planeta” (WWF, 2019, p. 25). Adicionalmente, falta más entendimiento del ciclo de vida del plástico, pues, de acuerdo con el informe del Center for International Environmental Law de 2019, solo se ha enfocado en el uso y la disposición final, pero la discu-

sión con respecto al impacto medioambiental y la salud va más allá de estas dos etapas. Su impacto negativo sobre la salud humana ocurre antes de que alcance a los consumidores y al medioambiente, además de otros problemas relacionados con las dificultades para evaluar con mayor precisión el impacto sobre la salud humana:

La verdadera historia del ciclo de vida del plástico comienza en la mina de carbón, el pozo o la plataforma de exploración, cuando los combustibles fósiles que se convertirán en plástico comienzan su trayecto hacia la economía y el medio ambiente humano. (Center for International Environmental Law *et ál.*, 2019, p. 6, traducción propia).

Ahora bien, aunque la humanidad ha visto como especie el mejoramiento de sus condiciones materiales de vida, este no ha llegado a todos por igual. Por ejemplo, del informe de 2020 de la Organización Internacional de Trabajo (OIT) se pueden derivar algunas ideas como: prevalece la desigualdad en la calidad y el acceso al trabajo; la desigualdad de ingresos es mayor de lo que se pensaba; hay una gran exclusión laboral y desaprovechamiento del potencial de los trabajadores —la mano de obra de 573 millones de trabajadores es subutilizada—, y hay altas tasas “de inactividad y de personas que no trabajan, ni estudian, ni reciben formación” (OIT, 2020, p. 66). En últimas, así como el ambiente se ha visto degradado, hay una degradación significativa de los recursos humanos, y esto no necesariamente se evita por el sistema capitalista, pues resulta en múltiples situaciones el efecto inevitable de su accionar ante la ausencia de un Estado y unas instituciones que promuevan y lleven a cabo acciones para el bien común.

ENTRE CRISIS ECONÓMICA Y AMBIENTAL

La problemática actual es clara y no es un fenómeno reciente. Ya desde la década de los setenta del pasado siglo XX al respecto se sostenía que:

[...] deterioro del medio ambiente, incontrolable expansión urbana, inseguridad de empleo, [...] problemas, al parecer diversos, tienen tres características en común. En primer lugar, tienen dimensiones o efectos de alcance mundial y surgen en todos los países en ciertos niveles de desarrollo, independientemente de los sistemas políticos y sociales vigentes. En segundo

lugar, son complejos y sumamente variados puesto que incluyen elementos técnicos, sociales, económicos y políticos. Y tercero y último, interactúan vigorosamente entre sí de una manera que todavía nos resulta incomprendible. Es este haz de problemas interrelacionados lo que llamamos “la problemática”. Las interrelaciones son tan fundamentales y críticas que es imposible aislar de la maraña de la problemática alguno de los grandes problemas para tratarlo por separado. (Meadows *et ál.*, 1976, p. 26-27).

Entonces, el modelo económico convencional basado en el crecimiento tiende a complicarse a medida que se entreteje con “las rivalidades geopolíticas, los desarrollos geográficos desiguales, las instituciones financieras, las políticas estatales, las reconfiguraciones tecnológicas y la red siempre cambiante de las divisiones del trabajo y de las relaciones sociales” (Harvey, 2020, p. 97). Dicha complejidad queda manifiesta en las crisis que ha tenido el sistema capitalista, entre las que se destacan por su profundidad la de 1929 y la de 2008. Esta última generó “más bancarrotas y mayor desempleo que cualquier otra desde los años de 1930 a 1933. Además, los enormes volúmenes de deuda pública que acumulan los países más ricos para financiar los rescates bancarios no tienen precedentes históricos” (Marichal, 2010, p. 13). Por esta se cuestionaron los desarrollos teóricos de las teorías dominantes y el entendimiento amplio de los fenómenos económicos por parte de los académicos (Marichal, 2010; Rapoport y Brenta, 2010; Ferrari, 2016), puesto que resultó inesperada, inexplicable, y resultado de un error de previsión que quedó en evidencia en la respuesta dada por parte de la Academia Británica a la Reina Isabel II al pedir explicación por la crisis:

[...] ¿por qué nadie había notado el desarrollo de la crisis financiera?: [...] Muchas personas previeron la crisis. Pero nadie previó la forma exacta que tomaría ni el momento en que empezaría ni su ferocidad [...] Pero a pesar de quienes lo advirtieron, la mayoría estaba convencida de que los bancos sabían lo que estaban haciendo. [...] En resumen, Su Majestad, aunque la falla para prever el momento, la extensión y la gravedad de la crisis y evitarla tuvo muchas causas, fue ante todo una falla de la imaginación colectiva de muchas personas inteligentes, de este país y del extranjero, para entender los riesgos para el sistema en su conjunto. (Carta enviada a la Reina el 22 de julio de 2009 por la Academia Británica).

Pero pareciera que las lecciones no fueron aprendidas, o que el modelo seguido resultó insuficiente, o que simplemente es un tema que no ha interesado en realidad, o todas las anteriores. Así, en 2018, se discutía si el mundo se dirigía a una nueva crisis, y se advertía sobre la intensificación de los riesgos en el globo, que apuntaban a 2020 como el año crítico (Vanbergen, 2018), y que involucraban: “(1) las vulnerabilidades económicas, (2) las tensiones geopolíticas, (3) las tensiones políticas y sociales, (4) la fragilidad del medioambiente y (5) las inestabilidades tecnológicas” (Foro Económico Mundial, 2019, p. 9). Para 2018 el aceleramiento de la deuda a escala global que impactaba con mayor fuerza a los mercados emergentes y a las economías en desarrollo (EMDEs, por sus siglas en inglés) llegó

[...] a 230 % del PIB global; [...] siendo la deuda total para el 80 % de los EMDEs mayor que la tenida en 2010, [...] mientras que para las economías avanzadas la deuda total se ha mantenido estable cercana a los niveles alcanzados en las primeras etapas de la crisis financiera mundial. (World Bank, 2020, p. 253).

En el *Informe sobre el comercio y el desarrollo 2019*, de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), se destacó la volubilidad manifiesta del sistema financiero, con intereses cortoplacistas en su accionar, pero con efectos de largo plazo para las economías. Se evidenciaron conflictos comerciales internacionales y tensiones geopolíticas, junto con perspectivas de la economía mundial nada halagüeñas y un panorama que permitía especular “con que los vientos de la recesión [soplarían] sobre las economías avanzadas y, con ellas, sobre la economía mundial, con tal fuerza que le [harían] desviarse de su rumbo en 2020” (UNCTAD, 2019, p. 4).

En 2019 se discute sobre la posibilidad de una nueva recesión dada por señales como las cifras negativas de crecimiento y disminución en la creación de empleo en Alemania, el Brexit, el descenso de la producción de Estados Unidos y China y la guerra comercial entre estos dos con las respectivas repercusiones para la economía mundial, al ser las dos economías más grandes del globo (Benedito, 2019; Fuentelsaz, 2019; Inman, 2019). A su vez, los riesgos en América Latina se manifestaron con contundencia: “en el

primer semestre del año, [pues] el PIB [...] se estancó y tuvo un crecimiento nulo, por debajo del 1,34 % registrado en el mismo periodo del año anterior” (Cepal, 2019, p. 57); mientras que en el segundo semestre el descontento social manifestado en las protestas de Chile y Colombia evidenciaba grandes inconformidades, no solo por el modelo económico y las desigualdades que genera, sino con el sistema político y su corrupción (Roura, 2019; García, 2019).

Finalmente, se registró la caída en el crecimiento de la producción a escala mundial. Las economías avanzadas pasan del 2,2 % del crecimiento del PIB en 2018 al 1,6 % en 2019; Estados Unidos, del 3,0 % en 2018 al 2,2 % en 2019; los países de la Zona Euro crecen 1,3 % en 2019 y América Latina registra en 2019 un crecimiento de 1,0 % con respecto a 2018, que fue de 1,9 %, con países como Argentina y México con crecimiento negativo (World Bank, 2021). Al llegar 2020, la crisis que se advertía en los años previos sobrevino, aunque acelerada por la pandemia del COVID-19, causada por el SARS-CoV-2. Sin embargo, a diferencia de la crisis de 2008, la pandemia no fue algo que no se hubiera previsto:

[...] no es un “cisne negro” sino una pandemia largamente anunciada, cuyo posible brote fue advertido por grupos de científicos que, en laboratorios de varios países, estudiaban y compartían información sobre la estructura molecular y el genoma de los virus causantes de las epidemias más recientes —SARS, influenza A, MERS— y sobre sus mecanismos de transmisión. Sus innumerables trabajos fueron ignorados o desestimados por los gobernantes y dirigentes de las últimas décadas, o simplemente tachados de alarmistas. (Supelano, 2020, p. 4).

COVID-19 Y CRISIS. ¿MÁS ALLÁ DE LO ECONÓMICO?

Existe acuerdo en que la aparición de virus de tipo zoonótico se vincula directamente con la actividad humana que ocupa espacios naturales para la urbanización, así como para desarrollar un modelo industrial forestal, agrícola y ganadero, manejado por multinacionales (Shah, 2020; Wallace, 2020). Estas se benefician de estructuras políticas frágiles que permiten el daño ambiental y facilitan la privatización de ganancias y la socialización

de costos; asumen en un comienzo, y de manera directa, comunidades de distinto tamaño generalmente vulnerables y cercanas a las zonas de explotación, así como la naturaleza misma, al ser destruidos los ecosistemas por el desarrollo de actividades agroindustriales (Wallace, 2016; Wallace *et ál.*, 2020; Babún y Merino, 2020) que no necesariamente resultan tan eficientes para la alimentación de la población, como en un comienzo podría pensarse. En este sentido, Silvia Ribeiro, directora para América Latina del grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración, en una entrevista realizada en 2020, sostuvo que:

[...] la cadena alimentaria agroindustrial solamente alimenta, en el sentido de nutrición saludable, al equivalente a un 30 % de la población mundial. Y para eso usan más del 75 % de la tierra agrícola, más del 80 % del agua agrícola y más del 90 % de todos los combustibles que se utilizan en la agricultura. Usan la gran mayoría de los recursos agrícolas, pero producen un enorme desperdicio y lo que no es desperdicio es exceso, debido a la adición que producen los procesados industriales y que produce enfermedad. Del otro lado están las redes campesinas que, con muchos menos recursos, alimentan al 70 % restante de la población. Con estos datos cae otro mito que señala que la producción agroindustrial es eficiente y la pequeña producción no. Es completamente lo contrario. (Liaudat, 2020, p. 6).

La propagación del coronavirus inició lentamente y, en un comienzo, se veía como un caso aislado que no preocupaba al resto de países alrededor del globo, aunque se presentan los primeros casos fuera de China: en Japón y Tailandia. Luego, se hizo evidente para la comunidad global que este era un caso serio de contagio y de muerte por contagio, que no solo obligó al cierre de fronteras entre países y roces por el papel de la Organización Mundial de la Salud, sino también a la declaración de estados de emergencia en algunos países de Europa. Fue precisamente el brote que se generó en Italia lo que hizo que se tuviera una reacción importante alrededor de las medidas que había que tomar para evitar la propagación del virus. En últimas, ningún continente estaba exento del contagio, que se dio a tal velocidad que tomó a todos por sorpresa y con respuestas que, de la mano del miedo o de la incredulidad sobre lo que estaba sucediendo, parecerían extrañas, tales como: “hacer que la Reserva Federal redujera las tasas de interés frente a un virus

[...], incluso cuando se reconoció que la medida tenía como objetivo aliviar los impactos en el mercado en lugar de frenar el avance del virus” (Harvey, 2020, p. 100).

Lo que parecía una ventaja del modelo económico reflejado en la desconcentración de actividades productivas y la facilidad de conexión para los movimientos de personas, capital, bienes y servicios, así como la concentración de actividades de tipo industrial, comercial y turístico, terminó sirviendo para la propagación del virus. De igual manera, sus efectos en la salud y vida de las personas, el medioambiente y la economía misma se relacionan con las fallas preexistentes del modelo económico, en donde “el capital modifica las condiciones ambientales de su propia reproducción, [...] en un contexto de consecuencias no deseadas (como el cambio climático) y [...] de fuerzas evolutivas autónomas e independientes que van cambiando constantemente las condiciones ambientales” (Harvey, 2020, p. 98). Así, la situación que en la actualidad se vive a escala mundial por la propagación del SARS-CoV-2 parece evidenciar el resultado lógico de las políticas económicas de tipo neoliberal que toman fuerza desde la década de 1990, caracterizadas por la privatización, entre otros, de los sistemas de salud y la reducción de los fondos públicos para los centros de investigación (Colectivo Chuang, 2020; Harvey, 2020; Lara, 2020; Liaudat, 2020).

Entonces, a medida que se ampliaba el contagio y se conocía más del virus, las perspectivas de crecimiento económico en el globo cambiaban de un panorama levemente optimista a uno pesimista, como señalan los informes de crecimiento de la economía mundial del Fondo Monetario Internacional (FMI). Se pasa de evidenciar una desaceleración del crecimiento mundial en 2019, que alcanzaba una proyección de 3,0 %, la más baja desde 2009, a señalar proyecciones sutilmente más alentadoras para 2020. Estas últimas cambiaron de manera drástica con la pandemia, alcanzando su punto más bajo en las proyecciones de junio, que señalaban un crecimiento de -4,9 % para ese año, donde además se expresa la relación entre las dificultades para controlar las tasas de infección y el daño a la actividad económica. En los meses de octubre de 2020 y enero de 2021, se evidencia una tendencia a una pérdida menor del crecimiento de la producción a escala global. En todos los

informes es claro que las economías más afectadas serían las de los mercados emergentes y en desarrollo, siendo América Latina y el Caribe la de peores resultados (FMI, 2019, 2020a, 2020b, 2020c, 2020d y 2021).

La crisis actual ha expuesto y exacerbado de manera indiscutible los problemas globales por lo que atañe a la mayor desigualdad económica y la creciente concentración de riqueza entre países y dentro de estos (Oxfam, 2021). Así mismo, ha mostrado de una manera contundente la precariedad laboral, a la vez que la ha profundizado (Weller, 2020), y ha revelado con más nitidez un sistema financiero especulativo que no está al servicio de la dinámica productiva. Se han manifestado los sesgos políticos de tendencias autoritarias de gobiernos cuyas medidas para apoyar el sector real han resultado deficientes y erráticas, a lo que se suma la precaria capacidad de los sistemas de salud para atender a la población por falta de inversión gubernamental, así como la falta de protección social, las desigualdades de los sistemas de educación —y la brecha digital que los profundiza— y la necesidad de adoptar una renta básica universal que asegure unas condiciones mínimas de vida (Oxfam, 2021).

De igual manera, la crisis refleja el desinterés político en temas ambientales que redundan en la no disminución de la huella ecológica por sistemas extractivos, devastadores de los ecosistemas, y en la desprotección abierta de sus defensores. En este contexto, Colombia registra el mayor número de activistas ambientales asesinados en el mundo, seguido de Filipinas. Entre ambos países reportan más del 50 % del total de asesinatos de los activistas ambientales del mundo (Global Witness, 2020).

Durante la actual crisis del Covid-19, algunas empresas están ampliando su ataque contra las personas defensoras, y los gobiernos están reduciendo las protecciones. Si a esto le sumamos el aumento en los ataques contra personas defensoras durante 2019, nos enfrentamos al momento más preocupante que hemos vivido. Las tendencias son claras, las estadísticas son globales, las causas recaen en las prácticas comerciales irresponsables y los gobiernos que las apoyan. (Global Witness, 2020, p. 35).

Finalmente, la rápida, hermosa y sorprendente recuperación de la naturaleza advertida al inicio de la pandemia, al disminuirse la actividad humana

por el aislamiento, podría ser solo un recuerdo esperanzador, si se continua la degradación ambiental ahora justificada con el pretexto de la reactivación económica (Marín, 2020). Pero hay oportunidades para la reflexión no solo sobre la capacidad de recuperación de la naturaleza, sino también sobre el modo de vida actual del sistema capitalista que depende de delicados equilibrios en los ecosistemas y en la sociedad, e invita a su vez a pensar en una visión distinta con respecto a lo que significa el bienestar material e inmaterial y la manera de conseguirlo. En últimas, para no tener que volver a vivir una situación parecida, igual o peor a la actual, y disminuir o, por qué no, eliminar las grandes diferencias que parecen inherentes al sistema capitalista, se precisa una revisión de sus fundamentos. Aquí es relevante considerar al otro, y ese otro no solamente involucra a los de la misma especie; también, a las demás especies existentes en el planeta y su hábitat.

La crisis actual y la necesidad de simpatía

BUSCAR EN LOS SENTIMIENTOS

Es algo repetido suponer que el crecimiento económico es suficiente para aliviar los males sociales, sin detenerse a discutir abiertamente lo que implica en cuanto a las desigualdades distributivas que surgen, y llevar a cabo acciones para disminuirlas o, en el caso ideal, eliminarlas. De igual manera, es común advertir “una asombrosa tendencia a admirar las grandes riquezas y a concederles estatus de celebridad” (Judt, 2011, p. 35) sin detenerse a pensar en los costos que esto implica, no solo materiales, y que ya fuera advertido por Adam Smith en *La teoría de los sentimientos morales*:

Esta disposición a admirar y casi a idolatrar a los ricos y poderosos, y a despreciar o como mínimo ignorar a las personas pobres y de modesta condición, aunque necesaria para establecer y mantener la distinción de rangos y el orden social, es al mismo tiempo la mayor y más extendida causa de corrupción de nuestros sentimientos morales. (Smith, citada en Judt, 2011, p. 36, y en Hanley, 2019, p. 44).

El orden social podría explicarse desde lo económico, y para esto podríamos recurrir a los economistas que, en un comienzo, dieron respuesta

a la manera en que podría conseguirse, si este fuera entendido solo en cuanto al mercado. Sin embargo, el orden social y sus costos van más allá, puesto que hay costos morales y ambientales. Aquellos costos morales que pueden incluir, “entre otros, aumento del sentido de egoísmo, aislamiento, y ansiedad, resultan funestos para la confianza social y el orden político, así como para nuestros esfuerzos de vivir bien” (Hanley, 2019, p. 136; traducción propia).

En la situación actual, de crisis económica, ambiental y de pandemia, hemos estado experimentando, en mayor o menor medida, el egoísmo, el aislamiento y la ansiedad. Pero más allá de dicha situación, se ha advertido de manera fehaciente cómo el comportamiento que implica el modo de vida capitalista ha afectado a otros seres con los que cohabitamos en el planeta y al planeta mismo. También se nos hace un llamado a plantearnos los riesgos que implica mantener el sistema económico actual, y la necesidad de realizar cambios, donde se dé un significado distinto al bienestar, allende lo material.

Una aproximación a tal asunto implica hacer una evaluación sobre nuestras acciones relacionadas con la idea que se tenga de bienestar, a partir de las condiciones que se promueven en el sistema capitalista. Para tal caso, el autor de este capítulo considera apropiado aproximarse a *La teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith como guía para iniciar esta reflexión. La idea de bienestar implica reconocer una trayectoria de acción en la que cada parte constitutiva tiene un significado para el total (Hanley, 2019). Así, se tomarán tres elementos que se consideran importantes en la respectiva obra de Smith: la simpatía, el espectador imparcial y las virtudes.

EL OTRO, LA NATURALEZA Y LA SIMPATÍA

Smith, al iniciar su obra, señala que es natural al ser humano interesarse en los demás, y que al carecer de experiencia propia necesita incurrir en un acto de la imaginación para formarse una idea de lo que puede significar el hecho de experimentar una situación en la que se halle otra persona, aunque solo se puedan registrar las impresiones propias que genera dicha situación, mas no las del otro. Esta condición es lo que se denomina simpatía, y esta “no emerge tanto de la observación de la pasión como de la circunstancia que la

promueve” (Smith, 2017, p. 53). Para esto se necesita previamente el reconocer la existencia del otro, poderlo observar, y de igual manera advertir que está en una situación distinta a la propia, de lo cual tácitamente parte Smith.

En la determinación de las circunstancias de la persona, además de lo humano, está el medio ambiente y la naturaleza. Smith toma la naturaleza como uno de varios ejemplos para dar cuenta sobre la manera en que se juzgan los sentimientos de los demás de acuerdo con la concordancia de los propios. Considera que existen objetos que excitan ciertos sentimientos y con los que no se tiene relación con el sujeto que los aprecia. En ese caso, pone a la naturaleza y sus características, como su belleza y grandeza, al mismo nivel que el de “los adornos de una construcción, la expresión de un retrato, [...] la conducta de una tercera persona, [o] los asuntos generales del saber y el gusto” (Smith, 2017, p. 66), para hablar de sus elementos distintivos, que no tienen que ver con el sujeto que observa. Así, las opiniones que se formen al respecto de dichos objetos no tendrían que generar sino diferencias o coincidencias en los sentimientos que susciten, aunque con distintos grados de intensidad, determinados por la capacidad del sujeto para reconocer los atributos de aquellos elementos observados, la cual se vincula con un mayor cultivo de lo que Smith llama las *virtudes intelectuales*.

La segunda parte del análisis de Smith en el mismo tema versa sobre aquellos objetos que son considerados por afectarnos concretamente. La naturaleza es uno de esos elementos que inciden y afectan directamente el bienestar de las personas, aunque aquí Smith no la utiliza como uno de sus elementos en el desarrollo de su explicación en esta parte. Como se advierte en el anterior apartado, no es solo un objeto que nos afecte de manera especial por su mera contemplación, sino que es aquella parte constitutiva del planeta de la cual dependemos para vivir. No solo porque de ahí se extraen los recursos para la producción y el consumo, sino también porque somos parte de esta, y según sea su estado así será nuestra forma de vida. Sin ir más lejos, la mitad de nuestra respiración sucede dentro de nuestro cuerpo, la otra mitad sucede fuera, gracias a la acción de la naturaleza misma en sus procesos transformadores de vida, y de lo que la afecta la acción humana. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS):

Las economías son el producto de sociedades humanas sanas, las cuales, a su vez, dependen del entorno natural: la fuente original de todo el aire puro, el agua y los alimentos. Las presiones que ejerce el ser humano sobre el entorno, a través de la deforestación, las prácticas agrícolas intensivas y contaminantes, o la gestión y el consumo no seguros de especies silvestres, socavan estos servicios. (OMS, 2020).

El infortunio o dicha que alguien experimente al vivir depende de la situación de la naturaleza y del medio ambiente, y es un acto que va más allá de lo individual. Entonces, el sentimiento que pueda derivar una persona al usar su imaginación para experimentar la situación que vive otra, y el juicio que haga, en general deberían afectar de una manera profunda a esta última. Aunque parezca que la situación del sujeto observado no tenga nada que ver, en un comienzo, con la del observador, realmente está vinculada porque, como recién se ha señalado, las relaciones económicas dependen del medio ambiente.

Habitamos el mismo lugar, aunque, debido a las dimensiones del planeta, en apariencia no sea así, y lo que sucede en un lugar, así no lo advirtamos, afecta al resto. En últimas, interesarse por la suerte de otros implicará interesarse por la naturaleza, por el medio ambiente, puesto que esta nos contiene a todos. Así, interesarse por el planeta y la vida de los demás, no solo los humanos, implicará interesarse por uno mismo, lo cual es una cuestión no solo de sentimientos, sino también de racionalidad y sensatez.

LA NECESIDAD DE UN ESPECTADOR IMPARCIAL

De la mano de la idea de simpatía desarrollada por Smith, se encuentra la figura del espectador imparcial. Un juez ideal, resultado de la imaginación, que tiene la capacidad de no verse nublado por sentimientos que distorsionen su percepción de las situaciones, por lo que las entiende a cabalidad, y que por tanto juzga con medida y calma (Sánchez, 2014; Hanley, 2019). Es resultado de la capacidad de imaginar un sujeto salido de nosotros mismos, que nos juzgue con la distancia con que nos juzgarían los demás, para quienes resultaríamos iguales a cualquier otra persona. El sujeto “cuando se analiza desde la perspectiva desde la que es consciente que los otros lo

ven, comprende que para ellos él es solo uno más de la multitud, en ningún aspecto mejor que ningún otro integrante de la misma” (Smith, 2017, p. 178). De lo anterior, en vista de que hay múltiples ojos que verían y juzgarían al sujeto, y que los ideales de comportamiento se dan en un momento y en un lugar particulares por la interacción social y la experiencia que genera, ese espectador imparcial condensaría una figura social.

A partir de tal idea convendría preguntarse: ¿cómo nos juzgamos en la crisis actual y qué se propone para afrontarla? La sección anterior deja entrever que la crisis que se experimenta actualmente es resultado de no haber aprendido o no haber querido poner en práctica lo aprendido de las crisis pasadas con respecto al bienestar general. Seguimos admirando la posesión material y el aumento desmedido de riqueza, sin considerar el costo que esta desata para el planeta y los seres que la habitamos, tanto humanos como no humanos. Como ejemplo se tiene:

Durante los primeros meses de la pandemia, el hundimiento de los mercados bursátiles de todo el mundo provocó que los multimillonarios, que son algunos de sus principales accionistas, sufriesen pérdidas considerables. No obstante, este revés fue transitorio. En tan solo nueve meses, las mil personas más ricas del mundo, principalmente hombres multimillonarios blancos, han recuperado toda la riqueza perdida. Los Gobiernos han dado un apoyo sin precedentes a las economías, logrando que las bolsas se disparen y engordando las fortunas de los multimillonarios, a pesar de que la economía real se enfrenta a la peor recesión del siglo. Esto contrasta con la crisis económica de 2008, cuando los multimillonarios necesitaron cinco años para recuperar su nivel de riqueza previo a la crisis. (Oxfam, 2021, p. 12).

El sistema capitalista pareciera que ha nublado la capacidad de generar nuevos incentivos para tener comportamientos distintos, en los que se considere al otro y por ende se eliminen los privilegios excesivos de mercado —que pueden resultar favorecidos por decisiones políticas—, y que propendan a tomar acciones con miras a un fin colectivo más elevado, más allá del crecimiento de la producción. La idea de un espectador imparcial en el contexto actual no solo es útil para evaluar si resulta benéfico o no para la comodidad de la humanidad en términos materiales, sino porque es importante pensar

en el tipo de relaciones que se configura entre la gente, y entre esta con el medio a partir de los incentivos que brinda el sistema económico actual.

En estos momentos, de una u otra forma, la humanidad entera ha vivido de manera directa la crisis económica y ambiental que el modelo económico actual ha generado. A la fecha de escribir este capítulo, han fallecido alrededor de 2,5 millones de personas por la pandemia, y hay más de 110 millones de casos, y los datos más recientes indican que en 2020 se perdió

[...] el equivalente a 255 millones de empleos a tiempo completo, [...] aproximadamente cuatro veces mayor que la registrada durante la crisis financiera mundial de 2009. [...] Las mujeres se han visto más afectadas que los hombres por la disminución de la ocupación, en todas las regiones y con respecto a todos grupos de ingresos [...]. Las previsiones para 2021 están sujetas a un grado de incertidumbre muy elevado en lo concerniente a la evolución de la pandemia y al tipo de medidas de respuesta en el plano político. (Organización Internacional del Trabajo, 2021, pp. 6-13).

Todo esto parecería indicar que hay suficiente experiencia social acumulada para motivar un cambio de comportamiento generalizado con base en nuevos ideales con respecto al sistema de producción y de consumo, y al daño ambiental que esto produce.

Sin embargo, tener más información individual o social no implica que se genere de manera instantánea un cambio en el comportamiento y en la forma de percibir la realidad. Se precisa un deseo de cambio y, para su concreción, un conjunto de decisiones y actividades cotidianas que lleven a que los individuos frenen sus impulsos, y se acerquen más al comportamiento virtuoso del espectador imparcial, quien por haber acumulado más experiencia juzgaría de manera distinta los comportamientos de las personas según el nuevo ideal, el cual se habría despertado por sentimientos más profundos de humanidad.

LA NECESIDAD DE LAS VIRTUDES PARA EL CAMBIO

Para Smith, la capacidad de vincularse con el sentir de una persona afectada, y la de esta última de soportar la aflicción, se fundamentan en virtudes rela-

cionadas con el dominio personal, que llevarían a la armonía y a la aprobación social:

[...] el sentir mucho por los demás y poco por nosotros mismos, el restringir nuestros impulsos egoístas y fomentar los benevolentes, constituye la perfección de la naturaleza humana; sólo así puede producirse entre los seres humanos esa armonía de sentimientos y pasiones que resume todo su donaire y corrección. (Smith, 2017, pp. 74-75).

Su análisis del dominio personal se hace desde un punto de vista más elevado, donde el sujeto no se ve desde lo que es, sino desde sus potencialidades, desde lo que es capaz de hacer. Gracias al dominio personal, el sujeto se acercaría al tipo de acciones virtuosas alcanzables por el espectador imparcial, cuyo fin sería obtener el bienestar propio, así como el de los demás. Las acciones virtuosas, relacionadas con la búsqueda del bienestar propio, corresponderían a la prudencia en el consumo y el dominio de sí mismo para evitar los excesos que el mercado estimula, llevando en algunos casos a la adicción misma y los comportamientos compulsivos que generan perjuicio a las personas, el medio ambiente y la naturaleza, así como a la economía y la vida de las comunidades. Las segundas apuntan hacia los demás, y abarcan la justicia y la beneficencia. Estas tienen una dimensión temporal más amplia que las primeras, puesto que consideran no solo a los que están ahora, sino también a los que vienen y a los que vendrán, y abarcan esa capacidad no solo de interesarse por los otros, sino además de hacer por los otros.

Desde el punto de vista de Smith, el interés por los demás implica acción más que contemplación, que resulta pasiva. Con base en este enfoque, el objetivo de la acción es suscitar cambios en las circunstancias externas a los sujetos, sin pretender cambiar sus ideas o valores (Hanley, 2019). Dicho ideal, actualmente, pasaría no solo por reconocer los efectos de la concentración de riquezas, el impacto de la producción y el consumo en el daño ambiental, el poco cuidado y la atención a las personas más vulnerables, sino también por actuar en consecuencia para mejorar sus condiciones, sin que esto implique imponer un modo de vida, visión de mundo o sistema económico. Las acciones requeridas implican la capacidad de mirarnos con distancia y reconocer que, dentro de ese cuidado a los demás, “es necesario

redefinir nuestra relación con la naturaleza [...] y reconocerse el verdadero valor de los ecosistemas” (Poveda, 2021, pp. 79, 83).

La falta de imposición y la distancia crítica que precisa dicho reconocimiento invita a analizar detenidamente aquellos proyectos de ayuda externa a países en desarrollo, como Colombia, ricos en recursos, pero con algunos rezagos de tipo institucional y tecnológico. En tales proyectos, la forma activa de participación no solo compete a quienes brindan la ayuda, sino también a quienes la reciben. Esto implica la participación del Estado, no solo como agente inversor y promotor de reflexiones en torno a las oportunidades que brinda al tema ambiental para el crecimiento económico (Cfr. Misión de Sabios, 2021) —lo cual resulta una forma pasiva de participar—, sino igualmente con la apertura de espacios que aseguren que las comunidades académicas y científicas nacionales y regionales, además de acompañar y aprender de los procesos que puedan llegar de afuera, propongan proyectos y desarrollen nuevos conocimientos. Se deben promover y crear los espacios para filtrar la ayuda que llegue, de manera tal que pueda verificarse su pertinencia y el impacto que tenga en el medio ambiente y la naturaleza, así como en los grupos a los que va dirigida y que se supone buscan ayudar, y rechazarla en caso de considerarse inconveniente.

Para todo esto es necesario vigilar, por parte de los organismos del Estado y de la sociedad civil, el uso y la explotación de los recursos naturales, de modo que se promueva la actuación pública y privada, nacional e internacional. Esto con el propósito de evitar posiciones de ventaja en las que, con base en el ánimo y las propuestas que pueden salir de las naciones que precisan la ayuda, la biodiversidad —base de la llamada bioeconomía que ahora se promulga como una de las opciones para el crecimiento sostenible (Cfr. Misión de Sabios, 2021)— solo se aprecie por su valor económico. Tras dicha vigilancia subyace un imperativo ético que recurre a valores trascendentales, más allá de una valoración de mercado, en la cual lo que está en juego son aquellos esquemas que soportan la vida de todas las especies, incluida la humana (Massumi, 2018; Poveda, 2021).

A modo de conclusión

El sistema capitalista ha resultado efectivo para promover la acción y el beneficio individuales, pero con unos costos muy altos en cuanto a armonía social, concentración de riqueza y deterioro de la naturaleza y el medio ambiente. Los efectos no se hicieron esperar más, y ahora vivimos una pandemia que aceleró la crisis económica y social, que se advertía años atrás, y que evidencia los fallos del sistema con mayor profundidad. Tal situación lleva a preguntarse si el actual sistema se mantendrá a pesar de la crisis, lo que debería cambiarse para que salga de esta, o si la crisis es la promotora de los cambios que se requieren para que el sistema se mantenga.

En situaciones de crisis, como la de 2008 y la actual, se critica la visión capitalocéntrica de las relaciones sociales. Se piensa en las posibilidades que se abrirían si se cambia del trabajo individual al colectivo, no solo por los resultados económicos que se tengan en cuanto al aumento del crecimiento económico y mejor distribución de la riqueza, sino además por el cambio de las relaciones sociales que esto conlleva. Implica considerar una visión diferente con respecto al ser humano, donde se pueda hablar ya no de relaciones con base en la competencia, sino determinadas por una mayor colaboración, en donde medie la tecnología y la información. En últimas, implica pensar en unas motivaciones diferentes que involucren al otro, y se deje atrás el comportamiento egoísta de los sujetos en el sistema de mercado capitalista.

Pensar en el otro no es solamente pensar en los demás humanos, requiere pensar en la naturaleza y el medio ambiente, en la relación de los humanos con esta, y en el impacto que tienen para los otros seres vivos en el planeta. Lleva a pensar en que el equilibrio social y económico va de la mano con la relación armoniosa que el ser humano tenga con el medio ambiente y la naturaleza. Considerar, por tanto, que la actividad económica genera daños en la naturaleza, que es preciso recuperarla y mantenerla, implica dejar de verla como un recurso susceptible de ser explotado para el mantenimiento del sistema económico y el mero provecho del hombre. Tal pensamiento, de mayor armonía entre las personas y con motivaciones más allá de lo material, resulta importante para mantener una sociedad unida y encontrar un beneficio allende lo material. Si bien el interés propio motiva la actividad

humana, se precisa la simpatía para que la vida tenga sentido más allá de la comodidad material que el mercado brinda.

Referencias

- Babún, C. y Merino, A. (2020). Declaración de intenciones. Miradas críticas al colapso y disputas por el futuro. En C. H. Babún y A. Merino (Eds.), *Pandemia: capitalismo y crisis ecosocial* (pp. 11-17). Tsunun.
- Benedito, I. (2019, 21 de agosto). *Crecen las alarmas ante una recesión global*. Expansión. <https://www.expansion.com/economia/2019/08/21/5d5c530fe5fdea08718b46d5.html>
- Carta enviada a la Reina el 22 de julio de 2009 por la Academia Británica. *Revista de Economía Institucional*, 2(21), 247-251. <http://www.britac.ac.uk/events/archive/forum-economy.cfm>
- Center for International Environmental Law, Earthworks, Global Alliance for Incinerator Alternatives, Healthy Babies Bright Futures, IPEN, Texas Environmental Justice Advocacy Services, UPSTREAM & #breakfreefromplastic. (2019). *Plastic & Health: The hidden costs of a plastic planet*. <https://www.ciel.org/wp-content/uploads/2019/02/Plastic-and-Health-The-Hidden-Costs-of-a-Plastic-Planet-February-2019.pdf>
- Cepal. (2019). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Autor.
- Colectivo Chuang. (2020). Contagio social: guerra de clases microbiológica en China. En C. H. Babún y A. Merino (Eds.), *Pandemia: capitalismo y crisis ecosocial* (pp. 69-94). Tsunun.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. (2019). *Informe sobre el comercio y el desarrollo 2019. Financiar un new deal verde global. Panorama general*. https://unctad.org/es/system/files/official-document/tdr2019overview_es.pdf
- Cuevas, H. (2004). *Fundamentos de la economía de mercado*. Universidad Externado de Colombia.
- Drucker, P. (1994). *La sociedad poscapitalista*. Grupo Editorial Norma.
- Fuentelsaz, J. (2019, 28 de septiembre). *China advierte al mundo de una posible recesión económica*. Efe. <https://www.efc.com/efe/america/economia/china-advierte-al-mundo-de-una-posible-recesion-economica/20000011-4074365>
- Ferrari, C. (2016). *Capitalismo: crisis, cambios y evolución en el siglo XXI*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Foladori, G. (2018). Educación ambiental en el capitalismo. *Pesquisa en Educação Ambiental*, 13(1), 40-57.
- Fondo Monetario Internacional. (2019). *Perspectivas de la economía mundial: desaceleración mundial de la actividad manufacturera, crecientes barreras comerciales*. Autor.
- Fondo Monetario Internacional. (2020a). *Perspectivas de la economía mundial: actualización de las perspectivas de la economía mundial*. Enero. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/01/20/weo-update-january2020>

- Fondo Monetario Internacional. (2020b). *Perspectivas de la economía mundial: actualización de las perspectivas de la economía mundial*. Capítulo 1. Abril. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/04/14/weo-april-2020>
- Fondo Monetario Internacional. (2020c). *Perspectivas de la economía mundial: actualización de las perspectivas de la economía mundial: una crisis como ninguna otra, una recuperación incierta*. Junio. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020>
- Fondo Monetario Internacional. (2020d). *Perspectivas de la economía mundial: un largo y difícil camino cuesta arriba*. Autor.
- Fondo Monetario Internacional (2021). *Perspectivas de la economía mundial: actualización de las perspectivas de la economía mundial*. Enero. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2021/01/26/2021-world-economic-outlook-update>
- Foro Económico Mundial. (2019). *Informe de riesgos mundiales*. 14° ed. Autor.
- García, J. (2019, 19 de noviembre). *¿Protestas sociales en Colombia, una respuesta al colapso de las políticas neoliberales?* <https://www.las2orillas.co/protestas-sociales-en-colombia-una-respuesta-al-colapso-de-las-politicas-neoliberales/>
- Gibson-Graham, J. K. (2006). *A postcapitalist politics*. University of Minnesota Press.
- Global Witness. (2020). *Defender el mañana. Crisis climática y amenazas contra las personas defensoras de la tierra y del medio ambiente*. <https://www.globalwitness.org/es/defending-tomorrow-es/>
- Hanley, R. (2019). *Our great purpose. Adam Smith on living a better life*. Princeton University Press.
- Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en la época covid-19. En C. H. Babún y A. Merino (Eds.), *Pandemia: capitalismo y crisis ecosocial* (pp. 97-106). Tsunun.
- Inman, P. (2019, 25 de agosto). *Is a global recession coming? Here are seven warning signs*. <https://www.theguardian.com/uk-news/2019/aug/25/is-a-global-recession-coming-here-are-seven-warning-signs>
- Jessop, B. (2017). *El Estado: pasado, presente y futuro*. Los Libros de la Catarata.
- Judt, T. (2011). *Algo va mal*. Taurus.
- Lara, A. (2020). Causalidad de la pandemia, cualidad de la catástrofe. En C. H. Babún y A. Merino (Eds.), *Pandemia: capitalismo y crisis ecosocial* (pp. 41-48). Tsunun.
- Liaudat, S. (2020). “La pandemia está directamente relacionada al sistema alimentario agroindustrial”. Entrevista a Silvia Ribeiro. *Ciencia, Tecnología y Política*, 3(5), 041. <https://doi.org/10.24215/26183188e041>
- Marichal, C. (2010). *Nueva historia de las grandes crisis financieras: una perspectiva global, 1873-2008*. Debate.
- Marín, T. (2020). Editorial. La recuperación de la naturaleza por el aislamiento social debido al Covid-19 ¿Realidad o ficción? *Journal of the Selva Andina Research Society*, 11(2), 60-61. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2072-92942020000200001&lng=es&tlng=es

- Mason, P. (2016). *Postcapitalismo: hacia un nuevo futuro*. EPub r1.0. Okulto.
- Massumi, B. (2018). *99 theses on the revaluation of value: a postcapitalist manifesto*. University of Minnesota Press.
- Meadows, D. H., Meadows, D. L., Jorgen, R. y Behrens, W. (1976). *Los límites del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Mises, L. (1996). *Sobre liberalismo y capitalismo*. Ediciones Folio.
- Misión de Sabios (2021). *Ciencia y tecnología: fundamento de la bioeconomía. Propuestas del foco de biotecnología, bioeconomía y medio ambiente* (vol. 3). Vicepresidencia de la República de Colombia-Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación-Universidad de los Andes.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. (2020). *El estado de los bosques del mundo: los bosques, la biodiversidad y las personas*. <https://doi.org/10.4060/ca8642es>
- Organización Internacional del Trabajo. (2020). *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo. Tendencias 2020. Informe de referencia de la OIT*. Autor.
- Organización Internacional del Trabajo. (2021, 25 de enero). *Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf
- Organización Mundial de la Salud. (2020, 26 de mayo). *Manifiesto de la OMS a favor de una recuperación saludable de la COVID-19*. <https://www.who.int/es/news-room/feature-stories/detail/who-manifesto-for-a-healthy-recovery-from-covid-19>
- Oxfam. (2021, 25 de enero). *El virus de la desigualdad: cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible*. <https://www.oxfam.org/es/informes/el-virus-de-la-desigualdad>
- Poveda, G. (2021). Garantizar la integridad de los ecosistemas de Colombia: condición básica para preservar la biodiversidad y desarrollar la bioeconomía. En Misión de Sabios (2021). *Ciencia y tecnología: fundamento de la bioeconomía. Propuestas del foco de biotecnología, bioeconomía y medio ambiente* (vol. 3) (pp. 52-97). Vicepresidencia de la República de Colombia-Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación-Universidad de los Andes.
- Rapoport, M. y Brenta, N. (2010). La crisis económica mundial: ¿el desenlace de cuarenta años de inestabilidad? *Revista Problemas del Desarrollo*, 163(41), 7-30.
- Roura, A. (2019, 29 de octubre). *Protestas en Chile: las grietas del modelo económico chileno que las manifestaciones dejaron al descubierto*. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50208871>
- Sánchez, C. (2014). La simpatía y el espectador imparcial en la teoría moral de Adam Smith. *Saga*, 15(27), 46-51. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/saga/article/view/55779>
- Sassower, R. (2009). *Postcapitalism: moving beyond ideology in America's economic crises*. Taylor and Francis.
- Shah, S. (2020). Contra las pandemias, la ecología. En H. Babún y A. Merino (Eds.), *Pandemia: capitalismo y crisis ecosocial* (pp. 27-32). Tsunun.

- Shutt, H. (2010). *Beyond the profit systems: possibilities for a post-capitalist era*. Zed Books.
- Smith, A. (1997). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, 1776*. Fondo de Cultura Económica.
- Smith, A. (2017). *La teoría de los sentimientos morales, 1776*. Alianza Editorial.
- Srnicek, N. y Williams, A. (2015). *Inventing the future: postcapitalism and a world without work*. Verso.
- Supelano, A. (2020). Editorial. *Revista de Economía Institucional*, 22(43), 3-13. <https://doi.org/10.18601/01245996.v22n43.01>
- Vanbergen, G. (2018, 1 de diciembre). *The predicted 2020 Global recession*. The World Financial Review. <https://worldfinancialreview.com/the-predicted-2020-global-recession>
- Wallace, R. (2016). *Big farms make big flu: dispatches on influenza, agribusiness, and the nature of science*. Monthly Review Press.
- Wallace, R. (2020). El negocio agroalimentario pondría en riesgo millones de vidas. Entrevista a Rob Wallace, por Yaak Pabst. En C. H. Babún y A. Merino (Eds.), *Pandemia: capitalismo y crisis ecosocial* (pp. 33-40). Tsunun.
- Wallace, R., Liebman, A., Chavez, L. y Wallace, R. (2020). El covid-19 y los circuitos del capital. En C. H. Babún y A. Merino (Eds.), *Pandemia: capitalismo y crisis ecosocial* (pp. 97-106). Tsunun.
- Weller, J. (2020). *La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales*. Documentos de proyectos (LC/TS.2020/67). Cepal.
- World Bank. (2020). Global economic prospects, January 2020: slow growth, policy challenges. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/33044>
- World Bank. (2021). Global economic prospects, January 2021. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1612-3>
- World Wild Foundation. (2019). *Solución al plástico: asumiendo responsabilidades*. <https://d2ouvy59p0dg6k.cloudfront.net/downloads/plasticoinforme.pdf>